

EL LIDERAZGO Y EL GOBIERNO EN LA IGLESIA





ISBN Obra independiente:

©Todos los derechos de esta obra son propiedad intelectual del autor-editor registrado en el ISBN respectivo.

El libro puede ser descargado para ser leído en un teléfono celular, en una tableta o un computador.

Se ruega a los lectores no modificar ninguna de las partes del libro.

Cualquier inquietud puede comunicarse al whatsapp 57 3002928232.

www.las-primicias.com.

CONTENIDO

<i>El Liderazgo en el cristianismo</i>	<i>9</i>
<i>El nicolaísmo odiado por el Señor</i>	<i>22</i>
<i>El gobierno y el liderazgo en la iglesia del Señor</i>	<i>28</i>
<i>Cómo gobierna Dios Su iglesia</i>	<i>46</i>



EL LIDERAZGO EN LA IGLESIA

Para quienes somos hijos de Dios y vivimos o deseamos vivir la iglesia que el Señor planeó desde antes de la fundación del mundo, el tema del liderazgo es de vital importancia, porque solamente conociendo Su voluntad en la forma como Él nos gobierna, de cómo dirige Su iglesia, podremos vivir una vida que sea un deleite para nuestro Señor y de plena satisfacción para nosotros, que hemos sido escogidos desde la eternidad y hemos sido colocados como miembros de Su cuerpo.

Debemos tener presente que para conocer cualquier tema acerca de la

voluntad de Dios, es necesario que ganemos revelación de Él y esta se da solamente en nuestro espíritu humano¹.

Este es un principio básico, fundamental y de vital importancia para nuestra vida de hijos de Dios: cualquier tema, cualquier punto, cualquier actividad que no proceda de la revelación que Dios produce en el espíritu del creyente, es vano, no se ajusta a Su voluntad y todo lo que un hijo de Dios piense, diga o haga sin que se origine en la revelación, es vano, está fuera de la voluntad de Dios, se opone al deseo del Señor y tiene como origen el enemigo de Dios, satanás.

Es por eso que el Espíritu Santo, preocupado por los hermanos que había en Éfeso y no solo en esa locación sino en toda la tierra y en todos los tiempos, por medio de Pablo exhaló la sublime oración que encontramos en la carta a los efesios capítulo 1: “***no ceso de dar gracias por vosotros, acordándome de vosotros en mis oraciones, para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé***

1. Te recomiendo que leas el libro ***Revelación, visión y realidad*** publicado en la página www.las-primicias.com.

espíritu de sabiduría y de revelación en el pleno conocimiento de Él, para que, alumbrados los ojos de vuestro corazón, sepáis cuál es la esperanza a que Él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de Su herencia en los santos, y cuál la supereminente grandeza de Su poder para con nosotros los que creemos” vs. 16-19.

Si eres juicioso en escudriñar la palabra ya habrás observado que hay solo una manera de conocer a Dios — Su persona y Su obra— y es mediante revelación, y que esa revelación te la da Dios solamente en tu espíritu.

Debido a que Pablo ya no está para que ore por nosotros pidiendo revelación, esa debe ser tu oración primaria y más importante: rogarle al Padre que te conceda un espíritu de sabiduría y de revelación, para que puedas conocer Sus misterios, Sus intimidades y Su voluntad.

Una vez que haya revelación en el espíritu humano se requiere que haya luz, visión en el entendimiento, que tiene que ver con el alma y el corazón. Esto quiere decir que una comprensión completa de la perso-

na y la obra de Dios, necesariamente tiene dos partes: revelación en el espíritu y visión en el alma. Como el espíritu y el alma conforman el corazón, es necesario que en nuestro corazón haya revelación y visión².

Esta es la razón por la cual Pablo al hablar sobre el evangelio genuino y el evangelio pervertido afirma en Gálatas 1: “***Pues, ¿busco ahora el favor de los hombres, o el de Dios? ¿O trato de agradar a los hombres? Pues si todavía tratara de agradar a los hombres, no sería esclavo de Cristo. Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio anunciado por mí, no es según hombre; pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo***” vs. 10-12.

Tristemente hay que decir que el evangelio anunciado en el cristianismo hoy es un evangelio pervertido, inventado por hombres y transmitido por hombres, pero en ninguno de los predicadores contemporáneos existe la más mínima revelación.

El evangelio genuino, hoy como en el tiempo de Pablo debe tener origen

2. Bueno es para ti leer el libro ***Espíritu, alma, cuerpo y corazón***, publicado en la página: www.las-primicias.com.

en la revelación que Dios el Espíritu concede a cada uno de Sus hijos que piden esa revelación³.

Reiteramos que todo conocimiento que tengamos de Dios —Su persona y Su obra— debe proceder de la revelación que el Señor da a aquellos hijos que la buscan y, además, tras la revelación debe haber un alumbramiento, una luz, una visión que se da en el alma del creyente y esta revelación y visión debe regir permanentemente el pensamiento, las palabras y el obrar de cada creyente.

Teniendo claridad en este aspecto crucial, podemos abordar el tema que trataremos en este bolsilibro y empezaremos a dilucidar.

EL LIDERAZGO EN EL CRISTIANISMO

En todas las iglesias cristianas —católicas y no católicas— existe un liderazgo férreo y afirman que ese liderazgo tiene como base la Biblia y la autoridad que Dios ha delegado en sus siervos o ministros.

En la iglesia católica romana exis-

3. Es bueno que leas el libro *El evangelio genuino y el Evangelio Pervertido* publicado en www.las-primicias.com

te una poderosa jerarquización encabezada por el papa, quien se autoproclama como la cabeza de esa iglesia, vicario de Cristo en la tierra y sucesor de Pedro.

Todos esos títulos no tienen ningún respaldo bíblico. No hay en la Biblia ningún papa, Pedro nunca fue papa y el Señor no ha designado ningún sucesor o persona que haga sus veces en la tierra, sino que es Él mismo quien sustenta, cuida y gobierna la iglesia: “*la sustenta y la cuida con ternura, como también Cristo a la iglesia*” Efesios 5.29.

Detrás del papa hay una rígida jerarquía basada en los cardenales, arzobispos, obispos y curas, estos últimos son los gobernantes de las iglesias en su expresión básica, conocidas como parroquias.

En la otra orilla católica está la llamada iglesia católica apostólica ortodoxa que resultó de la división del catolicismo que se consumó a mediados del siglo XI de esta era.

En esa iglesia proclaman que la cabeza de la iglesia es Jesucristo, pero ese encabezamiento no es más que una frase manida y mentirosa,

porque el gobierno de las iglesias está encabezado por unos líderes denominados patriarcas de los que sobresalen 4: el patriarca de Constantinopla, el primero, luego están los de Alejandría, Jerusalén y Antioquía. Detrás de estos patriarcas principales existen otros 11, para completar un total de 15.

Lo mismo que en la iglesia romana, bajo los patriarcas se encuentran los arzobispos, obispos, curas y diáconos. El nivel inferior, lo mismo que la católica romana, lo conforma el pueblo, que son los feligreses o el laicado. A este sistema se le denomina clérigo-laicado.

En el lado de la iglesia anglicana, que resultó de la controversia entre el papa de turno y el rey Enrique VIII de Inglaterra, cuando por la negativa del papa de concederle una dispensa al rey para que repudiara a su esposa y se casara con Ana Boleña, el monarca decidió separarse del catolicismo romano y proclamarse como la cabeza de esa iglesia. Estos hechos ocurrieron en el siglo XVI.

Hasta hoy, esa iglesia está encabezada por el rey inglés, actualmente Carlos III y bajo él, en orden jerárqui-

co está el arzobispo de Canterbury, quien preside la ceremonia de coronación cada vez que hay un nuevo monarca en ese país. Jerárquicamente, bajo ese arzobispo hay otros obispos y unos ministros llamados presbíteros y diáconos, ministros que pueden ser hombres, mujeres u homosexuales.

Igualmente hemos de ver el gobierno de las iglesias protestantes o evangélicas que están diseminadas por casi toda la tierra y tienen su organización y liderazgo peculiares.

Las iglesias protestantes tienen un gobierno autónomo a nivel de congregación. Generalmente, cada congregación es considerada como una iglesia autónoma regentada por un líder que asume diferentes títulos como el de pastor, apóstol, reverendo, ungido de Dios, enviado, doctor, profeta, entre otros.

La mayoría de las congregaciones cristianas evangélicas cuentan con un cuerpo plural de asesores del líder, grupo generalmente conocido como presbiterio o cuerpo gobernante que asesora al líder y en quien supuestamente recae el gobierno de la congregación, pero que en realidad son títeres serviles

de quien se ha erigido como líder.

Existen algunos grupos que se han extendido por gran parte de la tierra en los últimos tiempos y su gobierno está regentado a nivel local por un grupo que se denominan hermanos responsables y bajo ellos otro grupo llamados hermanos de servicio, émulo de los ancianos y los diáconos que la Biblia menciona en el Nuevo Testamento.

Las iglesias cristianas en su totalidad tratan de justificar su organización jerárquica con algunos versículos de la Biblia, de los cuales mencionaremos algunos.

Por ejemplo, en la iglesia en Jerusalén ya en el capítulo 15 del libro de Hechos aparecieron grupos jerarquizados que se llamaban apóstoles, ancianos, los fariseos que habían creído y la iglesia: ***“Y llegados a Jerusalén, fueron recibidos por la iglesia y los apóstoles y los ancianos, y refirieron lo que Dios había hecho con ellos. Pero algunos de la secta de los fariseos”*** Hechos 15.4-5.

La iglesia en Jerusalén era una iglesia jerarquizada con 4 grupos diferentes de hermanos; en esa iglesia se había roto la unidad que debe carac-

terizar a la genuina iglesia del Señor.

¿De dónde surgieron los ancianos? No hay ningún mandato del Señor para nombrar en la iglesia personas que ejerzan un liderazgo especial, sino que por el contrario el Señor determinó así: *“Sabéis que los gobernantes de los gentiles se enseñorean de ellos, y los que son grandes ejercen sobre ellos potestad. Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro esclavo; así como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar Su vida en rescate por muchos... Entonces habló Jesús a las multitudes y a Sus discípulos, diciendo: En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos. Así que, todo lo que os digan, hacedlo y guardadlo; mas no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, y no hacen. Atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; pero ellos ni con un dedo quieren moverlas. Hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres. Pues en-*

sanchan sus filacterias, y alargan los flecos de sus mantos y aman el lugar de honor en los banquetes, y los primeros asientos en las sinagogas, y las saluciones en las plazas, y que los hombres los llamen Rabí. Pero vosotros no seáis llamados Rabí; porque uno es vuestro Maestro, y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos” Mateo 20.25-28; 23.1-9.

Se puede afirmar entonces que esos ancianos fueron puestos por iniciativa de Santiago, quien era hermano en carne del Señor Jesús y al considerar esa situación, debió pensar que él debía ejercer algún liderazgo en la iglesia y nombró ancianos tal como había en la religión judaica y en el pueblo de Israel del Antiguo Testamento, pero sin que el Señor haya mandado constituir tales grupos jerárquicos.

Con toda seguridad, esta actitud debió influir poderosamente en Pablo y por esa razón encontramos algunos versículos donde de manera similar a como ocurría en Jerusalén, junto con Bernabé, constituyeron ancianos en las distintas

iglesias que eran levantadas: “***Y después que constituyeron ancianos en cada iglesia***” Hechos 14.23.

Insistimos que de acuerdo con Mateo 20, esta nunca fue la voluntad del Señor. Podemos pensar que Pablo no tuvo la oportunidad de conocer el evangelio de Mateo y por la influencia de Santiago, él contribuyó a jerarquizar la iglesia en contra de la voluntad del Señor.

Una vez que se comete un error por ignorancia, el error se sigue cometiendo hasta que viene una luz que nos da claridad sobre la voluntad del Señor, y por esa razón encontramos a Pablo ordenándole a Tito que constituyera ancianos en cada iglesia: “***Por esta causa te dejé en Creta, para que pusieras en orden lo que faltaba, y establecieses ancianos en cada ciudad, así como yo te mandé***” Tito 1.5.

Si miramos descuidadamente la letra de la Biblia sin buscar revelación del Espíritu en nuestro espíritu, aceptaremos y proclamaremos que esta es la voluntad de Dios, porque así está escrito en la Biblia, pero poco a poco te mostraremos que la jerarquización de la iglesia nunca ha sido voluntad

del Señor y que además esa forma de gobierno es odiosa delante de Él.

Consideremos unos versículos más donde, en apariencia, se sustenta el liderazgo que con tanto esmero practican los cristianos.

Con seguridad tú conoces Efesios 4.11: “***Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros***”. Pon atención a cada palabra y cada frase que hay en este versículo.

La primera frase “***Y Él mismo***” quiere decir que es potestad exclusiva del Señor constituir a las distintas funciones de Su cuerpo. Quisiéramos encontrar a algunos de los flamantes líderes que hayan sido constituidos por el Señor. Con seguridad no hay ni siquiera uno.

El papa es nombrado por un cónclave cardenalicio y aunque descaradamente le echan la culpa al Espíritu Santo de que Él ha designado el papa, es una mentira más grande que el universo. El Espíritu es santo y no participa de esa orgía inmunda llamada cónclave. Más bien quien designa ese siniestro personaje es satanás,

quien preside esa orgiástica reunión.

Desde ahí el papa es quien nombra los demás jerarcas: cardenales, arzobispos y obispos. Los curas son ordenados por el obispo de la jurisdicción, después de hacer estudios teológicos en un seminario mayor. El Señor nada tiene que ver en esas cosas llenas de inmundicia.

En las iglesias católicas ortodoxas de oriente, consideradas autocéfalas, es decir, que son autónomas en su gobierno, como hemos dicho antes, actualmente tienen 15 patriarcas que se desempeñan como tales de manera vitalicia. Cuando un patriarca muere, los obispos de su jurisdicción se reúnen en un cónclave para designar al nuevo patriarca que remplace al fallecido. Los funcionarios religiosos que siguen en jerarquía son designados por el patriarca de turno. Tampoco el Señor es quien constituye a estos jerarcas, Él nada tiene que ver en esas designaciones.

Por el lado de la iglesia anglicana cuya cabeza es el rey de Inglaterra, el líder espiritual y primado de esa iglesia es el arzobispo de Canterbury y su designación se da por el rey inglés con el consejo del primer ministro

de ese país y la persona se escoge de una lista que le es enviada por el sínodo de obispos de esa iglesia. Como puedes ver, tampoco el Señor-Espíritu tiene nada que ver en las designaciones jerárquicas de esa llamada iglesia.

Ahora es necesario abordar los liderazgos de las iglesias protestantes o evangélicas. Ya dijimos que hay una gran variedad de títulos para los líderes, siendo el más común el de pastor. Los líderes en los grupos evangélicos comúnmente se autonombran, es decir, ellos predicán lo que consideran la palabra de Dios sin serlo, reúnen una cantidad de feligreses que aumenta cada día, y el predicador se impone como el líder y se autodenomina pastor.

Afirma este líder que el Señor lo ha llamado y lo ha ungido, con su hablar lisonjero atrae a los feligreses y en poco tiempo ellos declaran que ese líder ha sido puesto por el Señor para pastorear y edificar la iglesia de la que afirman que ha sido fundada por el Señor Jesús y que Él es la cabeza de ese grupo. Por supuesto esa es una mentira tan grande como la que propala la iglesia católica ro-

mana diciendo que el papa es el vicario de Cristo y el sucesor de Pedro.

Algunas iglesias protestantes se constituyen en organizaciones que alcanzan a ser nacionales, a veces continentales y unas pocas que logran nivel mundial. En esas organizaciones tienen órganos colectivos gobernantes a nivel nacional y son esos órganos los que designan a los líderes de las congregaciones afiliadas a su organización.

Algunas organizaciones evangélicas tienen los llamados institutos bíblicos donde después de cursar algunos estudios, los aspirantes son ordenados como pastores y se les asigna alguna iglesia donde han de ejercer su “ministerio”. Tampoco el Señor tiene nada que ver con la constitución de esos liderazgos; son tradiciones de hombres.

Volviendo a Efesios 4.11 miremos detenidamente cada palabra y cada frase que contiene ese versículo.

La primera frase dice que Él mismo —el Señor-Espíritu— constituyó. Como eres buen observador habrás notado que el verbo, constituyó, está en tiempo pasado, es decir es un he-

cho que ocurrió una vez en el pasado.

La Biblia no dice aquí que el Señor constituye —presente— ni que constituirá —futuro— sino que constituyó —pasado—.

Preguntarás entonces si el Señor en este tiempo no constituye ministros, sino que lo hizo una vez y nada más. En la medida que desarrollemos el tema propuesto vamos a ver que el Señor si constituye, pero no a la manera de la religión, sino según Su voluntad. De esto hablaremos cuando lleguemos al gobierno de la iglesia que es según Dios.

Ninguno de los líderes de los millones de iglesias cristianas ha sido constituido por el Señor, sino que se nombran ellos mismos o los nombra un cuerpo colegiado, donde el Señor no tiene ninguna participación. Eso ocurría en la iglesia en Éfeso, cuando el Espíritu le escribe al ángel de esa iglesia y le dice: “**has probado a los que a sí mismos se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos**” Apocalipsis 2.2.

Entre los hermanos que había en la ciudad de Éfeso se levantaron unos

que a sí mismo se llamaban apóstoles y el ángel de esa iglesia los rechazó y los halló mentirosos. Sabemos que el mentiroso es satanás, porque él es padre de mentira y cuando habla, de su boca solo sale mentira.

Si esos autoproclamados apóstoles eran mentirosos en verdad eran emisarios de satanás, eran ministros del maligno. Exactamente eso ocurre con el cristianismo contemporáneo y la totalidad de sus ministros⁴.

Retomando Efesios 4 encontramos que el Señor constituyó a unos, no a uno, como apóstoles, a otros como profetas, a otros como evangelistas, a otros pastores y maestros, con la finalidad de perfeccionar a los santos para que el cuerpo de Cristo sea edificado: “***Y El mismo constituyó a unos como apóstoles, a otros como profetas, a otros como evangelistas, a otros como pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del Cuerpo de Cristo***” vs. 11-12.

4. Puedes encontrar mucha revelación sobre el tema en el libro ***La Degradación de la Iglesia*** publicado en la página: www.las-primicias.com.

EL NICOLAÍSMO ODIOSO A LOS OJOS DEL SEÑOR

Lamentablemente el cristianismo no ha visto, y no verá nunca, el asunto del nicolaísmo, que es una doctrina que satanás intentó fomentar ya en la iglesia en Éfeso, pero que como el ángel le resistió, esperó hasta la manifestación de Pérgamo donde logró convertirlo en doctrina.

*“**Pero tienes esto, que odias las obras de los nicolaítas, las cuales Yo también odio**”* Apocalipsis 2.6-griego. La palabra nicolaísmo es traducida de la palabra griega **niko-laitoi** que a la vez está conformada por dos vocablos: **nikos** que traduce *conquistador, el que está por encima de otros* y **laos** que quiere decir *pueblo, gente común, laico, seglar*.

El nicolaísmo entonces es la práctica y la enseñanza inventada por satanás, consistente en que unos pocos se ponen sobre los demás y les imponen su autoridad, sus puntos de vista y sus enseñanzas. En otras palabras, el nicolaísmo es la jerarquización de la iglesia, odiada por el Señor y practicada en la totalidad de las iglesias cristianas de hoy y de todos los tiempos.

El nicolaísmo fue una práctica que quiso instaurar satanás en la iglesia en Éfeso, pero que fue rotundamente rechazada por el ángel de esa iglesia, según lo dicho en Apocalipsis 2.6.

Sin embargo, pocos siglos después, cuando aparece la manifestación de la iglesia en Pérgamo donde satanás se entronizó y fijó su morada, el nicolaísmo se convirtió en una doctrina, en una enseñanza que la iglesia seguía y practicaba dócilmente: “***Yo conozco dónde moras, donde está el trono de Satanás... donde mora Satanás...Asimismo tú también tienes a los que retienen la enseñanza de los nicolaítas***” Apocalipsis 2.13, 15⁵.

Santiago, el hermano del Señor junto con la iglesia en Jerusalén, tal vez sin saberlo, era un furibundo practicante del nicolaísmo y fue tal la degradación de la iglesia en esa ciudad que el Señor se vio precisado a permitir que el general romano Tito, en el año 70 d.C. tomara la ciudad y la destruyera totalmente, junto con el templo de los judíos. De esa manera desapareció también la iglesia que es-

5. Bueno es que leas el libro ***La Degradación de la Iglesia*** publicado en la página www.las-primicias.com.

taba en esa ciudad y así fue destruido el foco de profunda degradación que satanás había logrado levantar allí.

Sin embargo, la semilla —cizaña— que el enemigo logra sembrar en la labranza del Señor no es fácil exterminarla, y pablo mismo, muy seguramente influido y presionado por Santiago nombra y manda nombrar ancianos en cada ciudad donde había sido instaurada la iglesia del Señor y así se llega a la degradación profunda, que está registrada en la situación de la iglesia en Pérgamo: allí el nicolaísmo es ahora una doctrina, la cual ha perdurado a lo largo de 17 siglos y hoy está tan profundamente aferrada entre los cristianos que dicen amar y servir al Señor, arraigo que impulsó al Señor a salir de la iglesia, quedarse a la puerta y desde ella llamar a Sus hijos que quieran abrirle la puerta y dejarlo entrar, para disfrutar mutuamente el banquete de Sus riquezas: ***“He aquí, Yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye Mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo”*** Apocalipsis 3.20.

El poder de esa doctrina diabólica es tan grande que el mismo Pablo cayó en sus redes, primero nombran-

do y haciendo nombrar ancianos en las iglesias y en segundo lugar, él mismo se exaltó y se puso sobre los demás creyentes en 13 de las 14 epístolas que el Señor le dio a escribir.

Notarás que, en las 13 primeras epístolas de Pablo, él se nombra en el encabezamiento y en algunas de ellas hace una férrea defensa de su ministerio, como si aquello que el Espíritu Santo ha establecido fuera necesario defenderlo. Él es suficientemente poderoso para defender lo que es Suyo.

Solamente cuando el Señor le da la carta a los Hebreos, después de haber fracasado yendo a Jerusalén y siendo apresado y llevado a Cesarea, donde estuvo dos años y luego a Roma, donde no se sabe con seguridad cuánto duró preso ni cómo se produjo su muerte. Lo único que se pretende saber sobre la muerte de Pablo son algunas tradiciones históricas que afirman que fue degollado por el emperador romano, pero la Biblia no cuenta nada al respecto. Esas tradiciones no son dignas de mayor crédito.

Tal vez Pablo, estando preso, se dio cuenta de los errores que había cometido al nombrar líderes en las iglesias que las jerarquizaron, el Se-

ñor entonces lo inspiró con la carta a los Hebreos y al comenzarla ya no se nombra él, sino que ahora con una visión clara, hace que la carta sea encabezada por Dios y por el Señor Jesucristo: “**Dios, habiendo hablado parcial y diversamente en tiempos pasados a los padres en los profetas, al final dé estos días nos ha hablado en el Hijo, a quien constituyó Heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo**” Hebreos 2.1-2.

Pablo ahora se ha escondido, en este punto ha empezado a funcionar como una coyuntura, como deben funcionar todos los hijos de Dios que lo aman y lo sirven. Las coyunturas en el cuerpo humano no se ven, pero si ellas no existiesen el cuerpo sería completamente rígido y no podría funcionar. Así debe ser en el cuerpo de Cristo. Quienes sirven al Señor —que deben ser todos los hermanos— no deben ser visibles, porque cuando un hermano se hace notar, roba la gloria del Señor y Él no puede permitir que los miembros del cuerpo lo desplacen como cabeza, en ninguna circunstancia.

No hay tentación más grande para

los hijos de Dios que ser notorios, buscar fama y gloria de los hombres y esta es una de las prácticas con la que satanás ha logrado engañar y pervertir aun a los hijos de Dios a lo largo de veinte siglos de existencia de la iglesia.

Debemos aprender a funcionar de manera oculta y permitir que toda la gloria y la honra sea para Él, quien es la cabeza de Su cuerpo.

EL GOBIERNO Y EL LIDERAZGO EN LA IGLESIA DEL SEÑOR

El Señor compara Su iglesia con el cuerpo humano y esta es una valiosa enseñanza, que debemos valorar y a la que debemos poner toda nuestra atención, para que el Señor pueda revelarnos cuál es Su decisión en cuanto al gobierno y liderazgo de Su iglesia, Su cuerpo: ***“Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo; siendo muchos, son un solo cuerpo, así también el Cristo”*** 1 Corintios 12.12.

Si tú querido lector deseas ganar una revelación genuina, profunda y elevada acerca del gobierno de la iglesia de Dios, debes aprender a despojarte de todo lo que has visto

y conocido hasta el momento, pues el liderazgo y el gobierno de las iglesias de los hombres —léase cristianismo— es totalmente antibíblico y está fuera de la voluntad del Señor.

El pasaje transcrito nos muestra claramente que el Cuerpo, la iglesia, el Cristo, es un organismo vivo que tiene como cabeza al Señor Jesús encarnado, muerto, resucitado, ascendido y glorificado como la cabeza; y, a nosotros, Sus hijos regenerados y nacidos de nuevo, como los restantes miembros de ese cuerpo.

Si pones atención a la palabra y a lo que el Señor quiere revelarte en tu espíritu, notarás que ese cuerpo necesita de todos los miembros para funcionar adecuadamente y que la Cabeza, además de coordinar y gobernar el funcionamiento de todos los miembros es también un miembro del cuerpo, solamente que es el Único miembro principal y más importante.

Notarás igualmente, que en ese cuerpo no hay ningún miembro más importante que los demás, ni un miembro que es superior y los demás son inferiores. No hay ningún miembro que sobre, sino que la función de todos es necesaria

para que el cuerpo funcione y cumpla los objetivos de su existencia.

Si vemos la lógica del funcionamiento del cuerpo, que en este caso es la lógica de Dios, notarás que, sin la cabeza, ningún miembro puede funcionar. Por ejemplo, cuando la mano agarra algún objeto, podemos decir con propiedad que quien en realidad sujeta lo agarrado es la cabeza, solamente que ella no lo hace directamente, sino que lo hace a través de la mano, pero ésta está acoyuntada con el antebrazo, con el brazo y con el hombro, para poder desempeñar su función de sujetar.

Si la mano no recibe la orden de la cabeza nunca procederá a sujetar ningún objeto, o si la mano está desconectada de la cabeza, tampoco podrá ejercer esa función de sujeción propia de ella.

Igualmente, si la mano pretende obrar desconectada de la cabeza, no podrá funcionar y se convierte en un órgano inútil para el cuerpo y casi siempre será necesario amputarla.

El cuerpo de Cristo, la iglesia tiene un funcionamiento similar: la cabeza que es el Señor Jesús que

ha pasado por la muerte, ha resucitado, ascendido, ha sido entronizado y glorificado: ***“Así dejaremos de ser niños, sacudidos por las olas y arrastrados por el viento de cualquier doctrina, a merced de la malicia de los hombres y de su astucia para enseñar el error. Por el contrario, viviendo en la verdad y en el amor, crezcamos plenamente, unidos a Cristo. Él es la Cabeza, y de él, todo el Cuerpo recibe unidad y cohesión, gracias a los ligamentos que lo vivifican y a la acción armónica de todos los miembros. Así el Cuerpo crece y se edifica en el amor”*** Efesios 4.14-16-*versión El libro del Pueblo de Dios.*

Disfrutando estos versículos vamos teniendo un panorama claro de cómo funciona, crece y se edifica el Cuerpo de Cristo.

Todo, absolutamente todo depende de la Cabeza y el funcionamiento de los miembros del Cuerpo depende de que ellos estén conectados directamente con la Cabeza.

Si observas el cristianismo, cada uno de los miembros de los millones de iglesias dependen no del Señor, sino del líder de su congregación:

los católicos romanos dependen del papa, de los cardenales, de los obispos y de los curas, pero ninguno sabe ni puede tener comunión con el Señor.

En el catolicismo ortodoxo oriental el tema no tiene mayor variación; los casi 300 millones de feligreses que se congregan en esas iglesias dependen de los patriarcas, los arzobispos, los obispos y los clérigos, pero tampoco han aprendido ni les han enseñado a tener comunión con el Señor, no logran estar unidos a Cristo para crecer en Él.

En el protestantismo la situación es similar. Cada correligionario está unido a su pastor o líder, pero no tienen ninguna comunión con el Señor, por esa razón es imposible que logren algún crecimiento espiritual.

Si hablamos de la iglesia anglicana, podemos decir que, en esta mal llamada iglesia hay una mezcla de catolicismo y protestantismo y los feligreses ni siquiera saben que pueden directamente relacionarse con el Señor.

Las iglesias del recobro adolecen del mismo mal: todos dependen de los líderes, que en este caso son en número plural y que se lla-

man hermanos responsables. Los feligreses dependen en todo de ellos y estos a la vez dependen de unos colaboradores del jefe más alto que sellama apóstol. En estos grupos hablan muy fuerte contra el nicolaísmo, pero son muy fieles practicantes de esa doctrina diabólica⁶

En el cristianismo ignoran la palabra que el Señor habló por medio de Pablo en 1 Timoteo 2.5: “**Porque hay un solo Dios, y un solo Mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús hombre**”.

Todos los cristianos desconocen esta palabra sencilla y no se dan cuenta que los líderes han echado al Señor y se han puesto como cabezas de sus congregaciones. Por esa razón, el Señor le dice al ángel de la iglesia en Laodicea que Él no está en ninguna de esas iglesias, sino que está fuera llamando a los Suyos a que salgan y lo sigan a Él: “**He aquí, Yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye Mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo... Mas el que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es. A éste abre el portero, y las**

6. Te recomiendo la lectura del libro ***La Degradación de la Iglesia*** publicado en www.las-primicias.com

ovejas oyen su voz; y a sus ovejas llama por nombre, y las conduce fuera. Y cuando ha sacado fuera todas las suyas, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz... Yo soy el buen Pastor; y conozco Mis ovejas, y las Mías me conocen, así como el Padre me conoce, y Yo conozco al Padre; y pongo Mi vida por las ovejas. También tengo otras ovejas que no son de este redil; es preciso que las guíe también, y oirán Mi voz; y habrá un solo rebaño, y un solo Pastor”
Apocalipsis 3.20; Juan 10.2-4, 14-16.

Si tú, apreciado lector, eres un hijo de Dios, y permaneces en un redil, el Señor ha venido a buscarte y te está llamando. ¿Oirás Su voz? ¿Abrirás la puerta de tu corazón? ¿Le permitirás que entre y le permitirás que cene contigo? El Señor ha preparado un banquete maravilloso para que tú lo disfrutes y a la vez Él disfrute en ti la obra que por años ha hecho, pero depende de tu decisión; Él solamente llama, no golpea la puerta, no la empuja, solamente si tú oyes y le abres, Él entrará; si no oyes ni abres o si aun oyendo no abres, se irá y te dejará para que seas

transformado en la Gran Tribulación o en el milenio. ¡De ti depende!

Por favor, no busques mediadores distintos al Señor Jesús hombre: vuelve tu corazón a Él y permítele que sea tu Pastor, tu único Pastor; deja que Él sea tu Líder.

Si miras con cuidado y atención la carta a los Hebreos, encontrarás que el Espíritu endereza todo lo que había torcido Pablo y verás que el Señor Jesús es todo en todos.

Por ejemplo, Él es el sacerdote único y verdadero *“Por lo cual debía ser en todo hecho semejante a Sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel Sumo Sacerdote en lo que a Dios se refiere, para hacer propiciación por los pecados del pueblo... Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial, considerad al Apóstol y Sumo Sacerdote de nuestra confesión, Jesús; el cual fue fiel al que le constituyó, como también lo fue Moisés en toda la casa de Dios... Por tanto, teniendo un gran Sumo Sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos la confesión. Porque no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda*

compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo igual que nosotros, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para recibir misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro... Como también dice en otro lugar: “Tú eres Sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec”. Él, en los días de Su carne, habiendo ofrecido ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte y habiendo sido escuchado por Su piedad, aunque era Hijo, aprendió la obediencia por lo que padeció. Y habiendo sido perfeccionado, vino a ser fuente de eterna salvación para todos los que le obedecen; y fue declarado por Dios Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec... donde Jesús, el Precursor, entró por nosotros, hecho Sumo Sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec... Porque tal Sumo Sacerdote también nos convenía: santo, inocente, incontaminado, apartado de los pecadores, y encumbrado por encima de los cielos; que no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer pri-

mero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo; porque esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a Sí mismo. Porque la ley constituye sumos sacerdotes a débiles hombres; pero la palabra del juramento, posterior a la ley, al Hijo, hecho perfecto para siempre... Ahora bien, el punto principal de lo que venimos diciendo es que tenemos tal Sumo Sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos, Ministro de los lugares santos, de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre... Así que, hermanos, teniendo firme confianza para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesús, entrada que El inauguró para nosotros como camino nuevo y vivo a través del velo, esto es, de Su carne, y teniendo un gran Sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos al Lugar Santísimo con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia con la aspersion de la sangre, y lavados los cuerpos con agua pura. Mantengamos firme, sin fluctuar, la confesión de nuestra esperanza, porque fiel es

el que prometió. Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras
Hebreos 2.17; 3.1-2; 4.14-16; 5.6-10; 6.20; 7.26-28; 8.1-2; 10.19-24.

Igualmente, el Señor Jesús es el Apóstol verdadero y único: ***“Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial, considerad al Apóstol y Sumo Sacerdote de nuestra confesión, Jesús”*** Hebreos 3.1.

De la misma manera, el Señor es el Pastor de Su iglesia; ***“Yo soy el buen Pastor; el buen Pastor pone Su vida por las ovejas... Yo soy el buen Pastor; y conozco Mis ovejas, y las Mías me conocen... También tengo otras ovejas que no son de este redil; es preciso que las guíe también, y oirán Mi voz; y habrá un solo rebaño, y un solo Pastor... Ahora bien, el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesús, el gran Pastor de las ovejas, en virtud de la sangre del pacto eterno... Porque vosotros erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al Pastor y Guardián de vuestras almas”*** Juan 10.11, 14, 16; Hebreos 13.20; 1 Pedro 2.25.

Además, el Señor es el verdadero profeta: ***“Le dijo la mujer: Señor, me parece que Tú eres profeta... Aquellos hombres entonces, viendo la señal que Jesús había hecho, dijeron: Este verdaderamente es el Profeta que había de venir al mundo... Entonces algunos de la multitud, oyendo estas palabras, decían: Verdaderamente éste es el Profeta... Entonces volvieron a decirle al ciego: ¿Qué dices tú de Él, ya que te abrió los ojos? Y él dijo: Que es profeta”*** Juan 4.19; 6.14; 7.40, 9.17.

También el Señor es el verdadero Maestro en la iglesia: ***“Pero vosotros no queráis que os llamen Rabí; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos... Ni seáis llamados maestros; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo”*** Mateo 23.8, 10

Por los versículos transcritos podrás ver que el Señor es la Cabeza de la iglesia y además Él es todos los dones, los ministerios y las operaciones necesarias para su edificación.

Si has ganado revelación en tu espíritu, ahora podrás ver la realidad de la palabra que el Espíritu habló por medio de Pablo cuando afirmó:

“Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros” Efesios 4.11.

Si el Señor definitivamente es el sacerdote, el apóstol, el pastor, el obispo, el profeta el maestro y todas las funciones de Su cuerpo, quiere decir que ¿hoy no hay apóstoles, profetas, evangelistas, pastores-maestros, los que presiden, los que hablan en lenguas, los que sanan, los que hacen milagros, los que ayudan?

Si hay todos esos hermanos que ejecutan las operaciones enunciadas, solamente que, a diferencia del cristianismo, éstos son constituidos por el Señor. Constitución implica esencia, realidad, naturaleza transformada.

Los ministros cristianos son nombrados por sí mismos —autonombramiento— o son nombrados por otros hombres, pero el Señor no tiene nada que ver en esos nombramientos; esas son cosas de hombres apoyados por satanás.

¿Y cómo se produce la constitución de esas funciones por el Señor? Vimos en renglones anteriores que en el cuerpo humano quien realiza

todas las cosas es la cabeza. Veamos otro ejemplo: tú hablas gracias a los órganos de fonación que tienes en la boca y en la garganta: la lengua, el paladar, las cuerdas vocales, la laringe, los bronquios, los pulmones entre otros, pero esos órganos de fonación funcionan porque la cabeza les ordena hacerlo y es un proceso bastante complejo del que casi nunca tenemos conciencia, pero la cabeza ordena a cada uno de los miembros que desempeñe la función para la cual está constituido y se produce esa maravillosa facultad de hablar que tenemos los humanos. Podemos decir nuevamente que quien habla es la cabeza, pero que ella no lo hace directamente, sino que activa y usa cada uno de los miembros que están en el cuerpo.

Igualmente, en el Cuerpo de Cristo —El Cristo— la Cabeza que es el Señor Jesús realiza todas las funciones, pero no lo hace directamente, sino que usa los miembros de Su cuerpo como Él quiere.

Cuando Él necesita funcionar como Apóstol, toma a uno o varios miembros de Su cuerpo y funciona como apóstol. Ese hermano o esos

hermanos es (son) un(os) apóstol(es) constituido por el Señor, pero la función la ejerce la Cabeza.

De igual manera si hay la necesidad en el cuerpo de profeta(s), el Señor funciona como Profeta a través de uno o más miembros, pero el verdadero Profeta es Él y el hermano o los hermanos que profetizan, son profetas constituidos por el Señor.

Cada uno de los miembros del cuerpo de Cristo necesitamos ser pastoreados, es decir necesitamos ser cuidados con ternura y alimentados apropiadamente. El Señor Espíritu que es el Pastor de nuestras almas, toma a uno o varios miembros de Su cuerpo y por medio de ellos nos alimenta y nos cuida con ternura. Cada uno de nosotros podemos ser usados como pastores constituidos por el Señor.

La palabra del Señor debe ser impartida, enseñada entre los hermanos, para que por ella crezcamos hasta llegar a la madurez. Quien enseña en la iglesia es un maestro, pero otra vez debemos afirmar que el Maestro genuino es el Señor. Cada enseñanza que se imparte en la iglesia debe ser hecha por el Señor Jesús y una

vez más reiteramos que el Señor lo hace por uno o varios miembros, dando a cada uno lo que Él quiere.

Si examinamos los 9 dones de los que habla 1 Corintios 12.7-10 tendremos más claridad sobre el asunto: ***“Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho. Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu. A otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas”***.

Los cristianos anhelan tener estos dones y especialmente los que son espectaculares, tales como sanidades, hacer milagros y hablar en lenguas, porque estos impactan a los espectadores y llenan de fama a quienes los ejercen, pero en ningún grupo cristiano oyes hablar del don de palabra de sabiduría, ni de palabra de ciencia, ni discernimiento de espíritus, porque ni siquiera saben que existen⁷.

7. Revelación amplia sobre los dones del Espíritu podrás encontrarla en los capítulos 35, 36, 37, 38, 39, 40 del libro ***El Reino de Dios y el Reino de los Cie-***

Es común ver a pastores sanando enfermos, soplando y tumbando la gente, haciendo algunos milagros y otras cosas espectaculares, pero esos “***milagros***” no son producidos por el Espíritu Santo, sino que detrás de ellos está el enemigo de Dios.

Los dones de los que habla el pasaje no son ejecutados por las personas, sino que en verdad son obrados por el Espíritu Santo, pues el versículo 11 lo dice con toda claridad; “***Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere***”. Observa bien que es el Espíritu quien hace todo aquello, usando los miembros del cuerpo según Su voluntad.

Los apóstoles, profetas, evangelistas, pastores-maestros y demás operaciones que el Señor constituye para edificar Su cuerpo no es un título que el Señor otorga, sino una función que cada hijo de Dios debe ejercitar, pero unido al Señor, no independientemente de Él como ocurre en el cristianismo, donde los “ministros” hacen operaciones fuera de la voluntad y sin comunión con el Señor.

Tampoco el Señor constituye mi-

nistros para que estén por encima de los hermanos, para que los encabecen y los sometan como ocurre en el cristianismo, donde el vivir de los feligreses está totalmente sometido al papa, obispos, cardenales, curas, pastores, reverendos, hermanos responsables, obreros, “apóstoles”.

El cristianismo vive todas las situaciones de degradación de la iglesia descrita en Apocalipsis 2 y 3 y en asuntos de gobierno se destaca lo ocurrido en la iglesia en Esmirna: “**He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel**” Apocalipsis 2.10.

El diablo ha metido a todos los cristianos en la cárcel y ha establecido unos carceleros muy eficientes; se llaman pastores, curas, apóstoles, reverendos, obispos, cardenales, ancianos, hermanos responsables, y muchos títulos más. Por medio de ellos esclaviza y subyuga aun a los hijos de Dios que hay entre los cristianos.

También el cristianismo vive la triste realidad de Pérgamo donde satanás se entronizó en la iglesia y vino a morar en ella, estableciendo algunas doctrinas diabólicas que esclavizan a los feligreses y les impiden tener una genuina comunión con el Señor: “**Yo**

conozco tus obras, y dónde moras, donde está el trono de Satanás...donde mora Satanás... Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que tienes ahí a los que retienen la doctrina de Balaam, que enseñaba a Balac a poner tropiezo ante los hijos de Israel, a comer de cosas sacrificadas a los ídolos, y a cometer fornicación. Y también tienes a los que retienen la doctrina de los nicolaítas, la que yo aborrezco” Apocalipsis 2.13-15⁸.

Como conclusión de este tema es necesario afirmar que en la iglesia del Señor no hay líderes humanos como los que ha establecido el cristianismo, porque la única Cabeza, el único Gobernante y el verdadero Líder de la iglesia es el Señor Jesús.

CÓMO GOBIERNA DIOS SU IGLESIA

Tal vez pensarás que, si en la genuina iglesia no existen los liderazgos humanos a la manera establecida por el cristianismo, la iglesia del Señor debe ser un caos y en ella reina la anarquía, pero no es así, Dios es un Dios muy ordenado y en Su

8. Revelación y luz más amplias sobre el tema puedes encontrarlas en el libro ***La Degradación de la Iglesia*** publicado en la página www.las-primicias.com.

iglesia nunca existirá la anarquía.

Entonces, ¿qué medio usa el Señor para gobernar Su iglesia? Él la gobierna por medio de la unción: ***“Pero vosotros tenéis la unción del Santo, y todos vosotros tenéis conocimiento”*** 1 Juan 2.20. La unción que es el Espíritu Santo, el Señor Jesús y el Padre de gloria, la tenemos todos los hijos de Dios y por medio de ella alcanzamos el conocimiento espiritual que necesitamos para vivir la realidad de la iglesia.

Veamos más sobre la unción: ***“Y en cuanto a vosotros, la unción que vosotros recibisteis de Él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; pero como Su unción os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, así como ella os ha enseñado, permaneced en Él”*** 1 Juan 2.27.

Los verdaderos hijos de Dios, quienes hemos creído y recibido al Señor Jesús, los que hemos nacido de nuevo y hemos sido regenerados, hemos recibido la unción y esa unción no se va, sino que permanece en nosotros por toda la eternidad.

Como tenemos la unción, ya no

necesitamos tener maestros para que nos enseñen, sino que la unción que es la Cabeza de la iglesia nos enseña todas las cosas. Una vez más insistimos en que la Cabeza —el Señor Espíritu— es el Maestro que nos enseña y lo hace a través de los miembros del cuerpo, aquellos que el Señor ha constituido como maestros.

Sin embargo, hay una condición para que la unción permanezca en nosotros y nos enseñe todo lo que necesitamos: **permanecer en Él**; esto quiere decir que tenemos la necesidad de permanecer en el espíritu, en comunión con el Señor y tener una continua revelación de Él, Su persona y Su obra.

Permanecer en el Espíritu es una actividad por demás sencilla, consiste solamente en pensar en las cosas del Espíritu de Dios, pensar en nuestro Señor, en Su persona, en lo que ha hecho para nosotros en Su preciosa obra de redención: “***Porque los que viven conforme a la carne, ponen la mente en las cosas de la carne, pero los que viven conforme al Espíritu, [piensan] en las cosas del Espíritu***” Romanos 8.5.

Pensar es quizá la actividad hu-

mana menos difícil de realizar: no se necesita gastar energía, no se debe mover ningún músculo. Además los humanos no podemos dejar de pensar un solo instante en nuestra vida; aun mientras dormimos nuestro pensamiento está activo, y qué delicia es tener nuestro pensamiento ocupado en el Señor, viviendo así una vida de permanente comunión. Si permanecemos en comunión Él nos revela Sus secretos, y nuestra vida se convierte en un permanente gozo, un remanso de paz y todas las cosas deliciosas que el Señor ha preparado para los que le amamos. Podemos vivir cada instante de nuestra vida en Su trono, disfrutando todas Sus riquezas: “**Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para recibir misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro**” Hebreos 4.16.

Es interesante meditar el versículo 6 de 1 Juan 2, que es anterior al versículo que nos habla de la unción: “**Os he escrito esto sobre los que os desvían**”. El versículo es una corta oración y muy sencilla, pero una seria advertencia que nos da el Espíritu, porque hay quienes nos desvían. Todo el cristianismo es

un desvío que satanás ha producido para engañar a quienes militan en él y lamentablemente allí hay muchos genuinos hijos de Dios que están inmersos en esa religión perversa.

Todo ese sistema clérigo-laicado que ostenta el cristianismo, es nada menos que el nicolaísmo que el Señor odia y que satanás introdujo para quitar al Señor como cabeza de la iglesia y poner a hombres que el Señor jamás ha constituido, para que gobiernen esas iglesias. El Señor ni siquiera está cerca de esas organizaciones.

Debemos ver un ejemplo de cómo funciona el cuerpo de Cristo guiado por la cabeza, en el asunto de predicar el evangelio.

Una vez que el Señor resucitó y antes de ascender al cielo, anunció a los discípulos lo siguiente: ***“Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me ha sido dada en el cielo y en la tierra, Por tanto, id, y haced discípulos entre las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todo cuanto os he mandado; y he aquí, Yo estoy con vosotros todos los días, hasta la consu-***

mación del siglo” Mateo 28.18-20.

Los cristianos evangélicos son muy fieles en este aspecto y todas sus organizaciones hacen grandes esfuerzos para presentar el evangelio en diversas partes de la tierra, pero carecen de revelación sobre el pasaje y predicán un evangelio distorsionado, pervertido y no hacen conforme a la voluntad del Señor.

Veamos el pasaje en su totalidad. En primer lugar, el Señor afirma que le ha sido dada toda autoridad en el cielo y en la tierra, lo que quiere decir que como hombre, Él es el Señor soberano absoluto en el cielo y en la tierra. Como Dios siempre ha sido y no tiene necesidad de recibir la autoridad, solamente que como hombre ha sido convertido en Hijo de Dios por medio de la resurrección y ahora es soberano en el universo y en el cielo.

Debido a Su soberanía y a que es poseedor de toda autoridad nos manda a que vayamos y hagamos discípulos entre las naciones y aquí los cristianos se han equivocado totalmente.

Debemos ver que el primer requisito para que una persona sea salva y se convierta en hijo de Dios es que

Él lo haya escogido antes de la fundación del mundo. Sin este primer requisito no hay posibilidad de alcanzar la salvación: *“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, según nos escogió en Él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de Él en amor... Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero.”* Efesios 1.3-4; Juan 6.44.

Si una persona no ha sido escogida por Dios antes de la fundación del mundo y si el Padre no la lleva a Jesús, no hay manera de que sea salva.

Con la claridad de este testimonio, ahora podemos ver cómo es la predicación del genuino evangelio.

El Señor dice a los Suyos que hagan discípulos entre las naciones. ¿Y cómo se hace un discípulo? En primer lugar, bautizándolo para dentro del nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, es decir introduciéndolo en la persona del Dios Padre, Hijo y Espíritu, lo cual es el genui-

no bautismo en el Espíritu Santo⁹.

Los cristianos lo que hacen es convencer el alma, especialmente la mente de las personas para que se peguen un chapuzón en agua, a lo cual le llaman bautismo, pero no tienen idea de lo que es bautizar a las personas en el Espíritu Santo, lo que hacen es introducir a las personas en un “**club**” llamado iglesia, pero no les importa si la persona ha sido escogida en la eternidad por el Señor. Por eso, los feligreses de los grupos cristianos son en un 99% falsos creyentes.

Una vez que el nuevo creyente es introducido en Dios, entonces es necesario enseñarle a guardar todo lo que el Señor nos ha mandado.

El cristianismo llena al nuevo correligionario de las doctrinas de la congregación que son doctrinas muertas, que no edifican a las personas y que les cierran las puertas del reino de los cielos: “***Mas ¡ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque cerráis el reino de los cielos delante de los hombres; pues ni entráis vosotros, ni dejáis entrar a los que están entrando... ¡Ay***

9. Más revelación del tema podrás encontrarla en el bolsillo ***El Bautismo***, publicado en la página www.las-primicias.com.

de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque recorréis mar y tierra para hacer un prosélito, y cuando llega a serlo, le hacéis dos veces más hijo del infierno que vosotros” Mateo 23.13, 15.

Finalmente, el Señor dice una frase que debe causarnos una profunda impresión: ***“y he aquí, Yo estoy con vosotros todos los días, hasta la consumación del siglo”***.

Siendo consecuentes con lo que hemos tratado a lo largo del bolsilibro, es el Señor quien anuncia el evangelio, es Él quien bautiza a los nuevos creyentes para dentro de Sí mismo y es Él quien imparte Su enseñanza a la iglesia; pero tenemos que reiterar que no lo hace directamente, sino que usa a los miembros de Su cuerpo, según Su voluntad.

Deseamos terminar buscando luz en el versículo siguiente al que habla de la unción: ***“Y ahora, hijitos, permaneced en El, para que cuando Él se manifieste, tengamos confianza, y en Su venida no nos alejemos de El avergonzados”*** 1 Juan 2.28.

Esta es una seria advertencia que el Espíritu hace a todos los hijos de Dios: Si tú, apreciado lector, eres un

hijo de Dios, nacido de nuevo y regenerado, y militas en una iglesia católica o evangélica o de cualquier tipo, donde el Señor no es la cabeza, no estás permaneciendo en Él y cuando el Señor venga tendrás que huir de Su presencia lleno de vergüenza.

Todo depende de la decisión que tomes oportunamente. Si vas al Señor y le ruegas que te revele las cosas concernientes a Él y a Su obra, el Señor te responderá inmediatamente y tú podrás tener Su luz, volverte a la unción y ser gobernado directamente por Él, sin un mediador distinto al Señor Jesús.